

El martes 1 de diciembre en el FAS asistimos, con la sala prácticamente llena, a la proyección de un largo, "Mommy", obra del canadiense Xabier Dolan, jovencísimo (26 años) pero ya veterano realizador, pues, tras haber firmado con 19 años su primer trabajo, "He matado a mi madre", lleva estrenando, a razón de una película por año (como si se tratara de un nuevo Woody Allen, a quien también recordamos en el día de su 80 aniversario), hasta llegar a este su quinto largometraje; ha trabajado también en el mundo del videoclip (de hecho, la música es muy importante en su obra, como pudimos apreciar en esta cinta).

Norberto Albóniga nos hizo un documentado recorrido por la obra de este realizador, premiado en Cannes ex-aequo con Godard por la película que hoy nos ocupa. Según nos explicó, le interesan los personajes torturados, las relaciones problemáticas, en concreto entre madre e hijo, las enfermedades mentales, cuestiones como la vivencia de la sexualidad (ha dedicado una de sus películas al cambio de sexo)...

Norberto se preguntaba si a estas alturas de la historia del séptimo arte, con más de un siglo a sus espaldas, es posible innovar, o si en cierta medida se han explorado ya todos sus registros... y así, si es posible encontrar obras de los últimos tiempos que, al margen de que sean de gran calidad, de algún modo sean capaces de superar a los grandes clásicos que todos tenemos en la cabeza.

Una de las innovaciones estilísticas de este realizador es el jugar con el formato de la pantalla, aunque tampoco es un recurso tan nuevo, de hecho era habitual en el cine mudo, y, como observaron un par de tertulianos (¡si es que estáis en todo, chicos!), el mismo efecto puede verse en la película "Gran Hotel Budapest", de Wes Anderson, y de la misma fecha.

En efecto, la mayor parte del metraje la pantalla se nos presenta con un 1x1 (aunque a veces nos daba más la sensación 3x4) que nos remite a la pantalla de un teléfono móvil; y sólo en momentos de plenitud, de felicidad o ensoñación de los personajes, se convierte en un scope. Si bien el director expresamente declaraba que no había buscado ese efecto, que simplemente le interesaba el formato reducido para centrarse más en los primerísimos planos, en las expresiones faciales de los actores, cuya interpretación fue también destacada; al parecer, Dolan acostumbra a repetir colaboración con sus actores habituales, que incluso desempeñan roles muy parecidos de unas películas a otras. Se habló de los conflictos sugeridos en las dos historias paralelas que contiene la película, complejos de Edipo, la pérdida de un hijo, los trastornos por déficit de atención e hiperactividad, que parecen tener cada vez más prevalencia... Algunos encontraron que la cinta pecaba un poco de larga, o que perdía el ritmo en la parte central; pero en general, interesó y dio que hablar.

Como siempre, un debate animado que continuó después, ante una copa de vino, para los que nos apuntamos a seguir disfrutando de la charla cinéfila. El martes que viene, por ser festivo, no hay sesión... recordadlo, que con la querencia que tenemos por el FAS, ya nos veo a más de uno acercándonos al salón del Carmen. Habrá que esperar al día 15, en que, en colaboración con Economistas sin Fronteras, yy el Colegio Vasco de Economistas, veremos el documental "Mercado de futuros", con la presencia de su directora, Mercedes Álvarez; sesión prometedora, pues. Allí nos encontraremos.

Ana G.